



RESTREPO, Laura
EL LEOPARDO AL SOL

Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A, 1993, 391pp.

Por: Claudia Elena Rodríguez Comunicadora social. Periodista

TEMA: Retrato crudo, patético y cómico de una guerra entre traficantes de la misma familia.

Adriano Monsalve y Nando Barragán son dos primos hermanos de ascendencia indígena que crecen juntos en una calurosa ciudad de la Costa Atlántica y pronto se unen para dedicarse al contrabando de cigarrillos. Son familiares, socios, amigos y compinches, hasta un mal día en que se disgustan por una viuda que simplemente les gusta a ambos, Soledad Bracho. Movido por su temperamento violento y los tragos que tenía encima, Nando Barragán asesina ahí mismo, frente a la viuda, a su primo Adriano, desatando así una absurda cadena de muerte que parecía no tener fin.

Con la culpa carcomiéndole el alma y el muerto al hombro, Nando carga el cadáver de su primo durante doce días por el desierto. El agotamiento lo derrumba y en su pesado sueño tiene una aparición. Es un anciano, quien profiere una terrible sentencia: *"Has derramado sangre de tu sangre. Es el más grave de los pecados mortales. Has desatado la guerra entre hermanos, y esa guerra la heredarán tus hijos, y los hijos de tus hijos"* (Pág.35)

El mismo anciano le anuncia las reglas de la guerra que pronto va a iniciar: deben abandonar la tierra que compartieron durante años, unos vivirán en la ciudad y los otros en el puerto; al enemigo hay que matarlo con la propia mano, nada de sicarios, no herirlo si está desarmado, ni por la espalda, y no se debe lastimar a mujeres y niños. Por último, sólo se puede vengar un muerto cuando se cumpla una zeta, es decir, a los nueve días, al mes o al año de la muerte.

Ahora los Monsalve viven en el Puerto y los Barraganes en la ciudad, dedicados a ganar dinero en forma ilícita y a exterminarse, a llenar el cementerio con cadáveres de ambas casas para ver quien acaba primero con los varones de la casa contraria.

En una misma casa viven todos Los Barragán, reconocibles por su piel amarilla. Era una fortaleza muy custodiada, con túneles subterráneos y armamento encaletado pero con la ordinareiz y el mal gusto de quienes no saben gastar sino en parrandas, trago y comilonas. Ahí conviven Nando Barragán, el jefe de este clan, con su madre y cuatro de sus hermanos; rodeados de guardaespaldas e imponiendo un clima de terror en un barrio que no acaba de acostumbrarse a las balaceras, las requisas y los escándalos de esta desagradable familia. Además, Nando tiene otro hermano apodado "El Raca" la peor lacra de los Barragán, a quien incluso rechazaba su propia familia.

En el puerto vivían los Monsalve, hampones más sofisticados y de tez verdosa, comandados por El Mani, un hombre igualmente violento y astuto que estaba al frente de una familia que compartía un edificio vigilado por cámaras, perros y un séquito de guardaespaldas. El Mani estaba casado con una exreina de belleza, Alina Jericó, quien era su única debilidad. A diferencia de Nando, El Mani tenía una casa

moderna, con lo último en aparatos electrónicos, pero también muy custodiado por un ejército de matones, sin paz ni privacidad; en la zozobra diaria de la vida que escogieron.

Alina Jericó soñaba con el día en que su marido liquidara el conflicto y se fueran a vivir tranquilamente a "El Paraíso"; una lujosa hacienda que habían construido a su gusto, pero como el Maní siempre postergaba el traslado, ella lo amenazó: el día que quede embarazada te abandono.

Alina embarazada cumple su promesa y el Maní desesperado por recuperarla decide limpiar su imagen de malandro y ascender socialmente consiguiendo testaferros que le ayuden a blanquear su dinero sucio, y lo consigue. El Maní contrata una asesora de imagen que cambia su ropa estrafalaria, su apartamento ostentoso y logra que departa con la sociedad local y capitalina. Alina se entusiasma con el aparente cambio, pero pronto se da cuenta que el Maní sigue siendo el mismo.

Aunque los personajes son producto de la imaginación de la escritora, esta novela es una radiografía detallada de una época en que comenzaron a aparecer personajes siniestros que de la noche a la mañana se enriquecieron con negocios ilegales. Sin educación, pero con montones de dinero que guardan en sacos y que no saben en qué gastar, visten de forma extravagante, con burdas cadenas de oro, manejan grandes camionetas, regalan dinero, derrochan en parrandas vallenatas y orgías, compran las conciencias de los vecinos, la policía y los gobernantes, amedrentan a todos y matan al que se interponga en su camino. Estos nuevos ricos se sienten poderosos pero viven encerrados, o como Nando Barragán, temiendo que el bocado de alimento esté envenenado.

Con un lenguaje coloquial, crudo y muy colombiano, esta novela plasma todo lo violento, lo patético, lo ordinario y lo risible de este particular grupo social, amante de las excentricidades, como por ejemplo, el regalo que recibió Nando Barragán el día de su boda: *"una gran cama circular elaborada en carey, con colchón de agua, juego de espejos, bar incorporado, colcha de colas de zorro.."* (Pág. 142)

Además de un narrador principal que cuenta la versión "oficial" hay otras voces que corresponden a vecinos anónimos que sufrieron las consecuencias de la presencia de los Monsalve y los Barragán, y que con su testimonio completan, contradicen o aclaran las actividades violentas de estas dos familias que se convirtieron en leyenda.

Al final, sólo muerte dejó esta guerra absurda entre familias que se acostumbraron a vivir como Doña Severina, celebrando la caída de un adversario pero con el ataúd listo para su próximo difunto, como lo más normal. La autora compara esta actitud frente a la muerte con la de un leopardo, que después de acabar con su presa se tiende al sol, muy tranquilo.